



Tiempos de cambio

Diálogos desde Norbert Elias

Carina V. Kaplan y Diego M. Barragán Díaz (coords.)
Ezequiel Szapu y Darío H. Arevalos (revs.)

Prefacio: Adrian Jitschin

Autores: Gina Zabludovsky Kuper, Stephen Mennell, Cynthia Greive Veiga, Cas Wouters, Ademir Gebara, André Saramago, Célio Juvenal Costa, Christoph Egen, Tony Honorato, Magda Sarat, Renato Suttana, Reginaldo Celio Sobrinho, Edson Pantaleão Alves, Maria Beatriz Rocha Ferreira, Marina Vinha, Veronice Lovato Rossato, Ricardo de F. Lucena, Dina Maria Rosário dos Santos, Márcia Maria Gonçalves de Oliveira, Gláucio Campos Gomes de Matos, David Sierra G., Irene Marquina Sánchez, Horacio González López, Carina V. Kaplan, Diego M. Barragán Díaz, Ezequiel Szapu y Darío H. Arevalos

Tiempos de cambio

Diálogos desde Norbert Elias

Decano Américo Cristófalo	Secretario de Investigación Marcelo Campagno	Consejo Editor Virginia Manzano Flora Hilert
Vicedecano Ricardo Manetti	Secretario de Posgrado Alejandro Balazote	Marcelo Topuzian María Marta García Negroni
Secretario General Jorge Gugliotta	Subsecretaria de Bibliotecas María Rosa Mostaccio	Fernando Rodríguez Gustavo Daujotas
Secretaria Académica Sofía Thisted	Subsecretaria de Relaciones Institucionales e Internacionales y Desarrollo y Transferencia	Hernán Inverso Raúl Illescas Matías Verdecchia
Secretaria de Hacienda y Administración Marcela Lamelza	Silvana Campanini	Jimena Pautasso Grisel Azcuy Silvia Gattafoni
Secretaria de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil Ivanna Petz	Subsecretario de Publicaciones Matías Cordo	Rosa Gómez Sergio Castelo Ayelén Suárez
		Directora de imprenta Rosa Gómez

Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Colección Saberes

ISBN 978-987-8363-82-0

© Facultad de Filosofía y Letras (UBA) 2022

Imagen de tapa: Maite Kaplan

Subsecretaría de Publicaciones

Puan 480 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - República Argentina

Tel.: 5287-2732 - info.publicaciones@filo.uba.ar

www.filo.uba.ar

Co-edición entre la Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la

Universidad de Buenos Aires y The Norbert Elias Foundation

Versión digital.

Tiempos de cambio : diálogos desde Norbert Elias / Adrian Jitschin ... [et al.] ;
coordinación general de Carina V. Kaplan ; Diego M. Barragán Díaz. - 1a
ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Editorial de la Facultad de
Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 2022.
642 p. ; 14 x 21 cm. - (Saberes)

ISBN 978-987-8927-05-3

1. Ciencias de la Educación. I. Jitschin, Adrian. II. Kaplan, Carina V., coord. III.
Barragán Díaz, Diego M., coord.
CDD 370.1

Fecha de catalogación: 01/01/2022

Tiempos de cambio

Diálogos desde Norbert Elias

Carina V. Kaplan y Diego M. Barragán Díaz (Coordinadores)
Ezequiel Szapu y Darío H. Arevalos (Revisores)



Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires



Índice

Presentación	9
Prefacio	15
<i>Adrian Jitschin, Fundación Norbert Elias</i>	
Teoría social y cambio	25
COVID 19: entre el impacto global y el “nacionalismo de las vacunas”	27
<i>Gina Zabudovsky Kuper</i>	
Algunas implicaciones políticas de la sociología desde un punto de vista eliasiano	43
<i>Stephen Mennell</i>	
“Estética de la falta”, procesos civilizadores/colonizadores y opresión socio-racial: cuestiones globales para una historia latinoamericana	71
<i>Cynthia Greive Veiga</i>	

¿Han cambiado de dirección los procesos civilizatorios?
Informalización, democratización funcional y globalización 93
Cas Wouters

William H. McNeill y Johan Goudsblom: Conexiones 171
Ademir Gebara

Marx, Elias y la concepción materialista de las relaciones
humano-naturaleza 187
André Saramago

Individuo-social: diálogo entre Elias y Freud, a partir de la
Psicogénesis de la Sociedad Cortesana y del Malestar en la Civilización 213
Célio Juvenal Costa

Sobre la sociogénesis y psicogénesis de los procesos de
discapacidad en Europa Central: un sendero sociológico 249
Christoph Egen

Figuraciones educacionales 269

Elias y Mozart. Apuntes para una historia de los intelectuales de
la educación. 271
Tony Honorato

El afecto como símbolo de lo humano. Una pedagogía del
trauma en pandemia desde las contribuciones de Norbert Elias. 293
Carina V. Kaplan

El niño en la poesía brasileña: un análisis eliasiano de "Meus oito anos" de Casimiro de Abreu <i>Magda Sarat y Renato Suttana</i>	317
Las interacciones de los profesores universitarios en los procesos académicos. Una propuesta analítica. <i>Diego M. Barragán Díaz</i>	355
Constitución de las políticas presupuestarias y sus implicaciones en la oferta educacional: un abordaje socioprocesal <i>Reginaldo Celio Sobrinho y Edson Pantaleão Alves</i>	387
Emotividades juveniles y autolesiones. Un análisis desde la perspectiva de la sociología figuracional de Norbert Elias <i>Ezequiel Szapu</i>	403
Interdependencias y condición humana	431
Figuraciones, poder, protagonismo: los Guaraní y los Kaiowá de Mato Grosso del Sur <i>Maria Beatriz Rocha Ferreira, Marina Vinha y Veronice Lovato Rossato</i>	433
CAPOEIRA: Interdependencia y Poder <i>Ricardo de F. Lucena</i>	455
Expresiones de resistencia. Elucubraciones sobre el <i>deboche</i> y la civilidad en tierras baianas <i>Dina Maria Rosário dos Santos y Márcia Maria Gonçalves de Oliveira</i>	485

El medio ambiente bajo el prisma de los pronombres personales como modelos figuracionales <i>Gláucio Campos Gomes de Matos</i>	523
Castigo, miedo y mujeres en la novela <i>Yo, la peor</i> de Mónica Lavín <i>Irene Marquina Sánchez y Horacio González López</i>	553
Respondiendo a Norbert Elias: la tesis de la "autonomía constructiva" de Günter Dux. <i>David Sierra G.</i>	575
Soledad, vejez y muerte en tiempos de pandemia. Una lectura desde la sociología de Norbert Elias <i>Darío H. Arevalos</i>	605

Emotividades juveniles y autolesiones. Un análisis desde la perspectiva de la sociología figuracional de Norbert Elías

Ezequiel Szapu

Finalmente, de esta forma, las emociones y los movimientos así relacionados tienen una función dentro del contexto de las relaciones de una persona con otras y en un sentido amplio, de las relaciones con la naturaleza. Las emociones y los movimientos relacionados o “expresiones” son, en resumen, elementos que demuestran cómo los seres humanos están constituidos por naturaleza para la vida en compañía de otros, para la vida en sociedad (Elías, 1998: 329).

El fenómeno de las autolesiones, popularizado bajo el término en inglés *cutting* (que significa corte), se ha extendido con fuerza entre la población estudiantil. En los últimos tiempos se han incrementado los casos de jóvenes que manifiestan haberse producido algún tipo de lesión en la piel o conocer a alguien que lo haya realizado. Esto deja en evidencia que, por lo menos en algunos casos, ha pasado de ser un tema tabú a compartirse ya sea en conversaciones entre pares, al ser publicado en distintas redes sociales o, inclusive, como una práctica grupal.

Este comportamiento caracterizado por cortes en la piel generalmente ubicados en brazos y muslos se relaciona de

manera estrecha con situaciones de miedo, angustia y dolor padecido por quienes los realizan a raíz de un entorno que no los hace sentir reconocidos. Un sufrimiento que deriva del tipo de vínculos establecidos y es encauzado a través de lesiones autoinfligidas. En esta práctica autodestructiva convergen aspectos físicos y emocionales, individuales y sociales.

Una lectura desde las contribuciones de la sociología figuracional de Norbert Elias puede acercarnos a un mayor conocimiento sobre el tema. La relación individuo-sociedad, la construcción social de los cuerpos y las emociones, el peso de la mirada de los otros y el flujo de poder entre grupos resultan ideas claves a la hora de profundizar en el análisis respecto a las autolesiones.

En mi tesis doctoral,¹ la cual se enmarca en un equipo² de trabajo con una tradición de más de quince años en

1 La tesis doctoral a la que dio lugar a este estudio lleva como título: "*Violencias, cuerpos y emociones en los procesos de estigmatización. Un estudio socioeducativo desde la perspectiva de jóvenes de escuelas secundarias*". La misma se enmarca en los proyectos UBACyT 2018: "*Violencias, estigmatización y condición estudiantil. Una sociología de la educación sobre las emociones y los cuerpos*" y PIP CONICET "*La construcción social de las emociones y la producción de las violencias en la vida escolar. Un estudio sobre las experiencias de estudiantes de educación secundaria de zonas urbanas periféricas*", ambos con sede en el Programa de Investigación "Transformaciones sociales, subjetividad y procesos educativos", bajo la dirección de Carina V. Kaplan, del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Disponible en: <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/11879>

2 El equipo de investigación en el que se inscribe este plan viene trabajando en la temática de las violencias en la escuela desde el año 2005 con los siguientes antecedentes: Proyecto PICT (17339) 2005-2008 "Las violencias en la escuela media: sentidos, practicas e instituciones"; UBACyT 2008-2011 (F14) "Desigualdad, violencias y escuela: dimensiones de la socialización y la subjetivación"; PIP-CONICET 2011-2013 (11220100100159) "La sensibilidad por la violencia y los sentidos de la existencia social de los jóvenes. Un estudio de las percepciones de los estudiantes de educación secundaria de zonas urbanas periféricas"; UBACyT 2011-2014 (20020100100616) "Los sentidos de la escuela para los jóvenes. Relaciones entre desigualdad, violencia y subjetividad"; UBACyT 2014-2017 GC (20020130100596), "Violencias, Subjetividades y Juventudes. Contribuciones teórico-empíricas desde la Sociología de la Educación a la comprensión de las experiencias emocionales de los estudiantes de escuelas secundarias". Actualmente se encuentra en curso el Pro-

investigación sobre las violencias en la escuela, me propuse comprender los sentidos que las y los estudiantes construyen sobre los cuerpos y las emociones y establecer su vinculación con la producción de las violencias en escuelas secundarias urbano periféricas de la ciudad de La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina.

El trabajo de campo constó de cuarenta entrevistas en profundidad y cuatro entrevistas grupales a estudiantes de 2do y 5to año de dos instituciones a las que asisten poblaciones en condiciones de vulnerabilidad. A partir del análisis de los testimonios obtenidos, ha sido posible alcanzar una mayor comprensión del fenómeno de las autolesiones y su vinculación con las emociones. De ese trabajo pueden extraerse, entre otros, los siguientes enunciados:

Las emociones que experimentan las y los estudiantes entrevistados revisten, como aspecto común, su origen en vínculos conflictivos con pares y adultos.

En muchas ocasiones, las emociones, al ser atravesadas internamente, producen una auto-imagen y auto-estima signados por la exclusión. Este proceso de construcción de la auto-valía deviene en sufrimiento social.

yecto UBACyT 2018 (20020170100464BA), "Violencias, estigmatización y condición estudiantil. Una sociología de la educación sobre las emociones y los cuerpos" (Resolución Consejo Superior N° 1041/2018); y el Proyecto PIP-CONICET 2014-2016 (11220130100289CO), "La construcción social de las emociones y la producción de las violencias en la vida escolar. Un estudio sobre las experiencias de estudiantes de educación secundaria de zonas urbanas periféricas" (Resolución N° 5313/2014). Estos proyectos se desarrollan en el marco del Programa de Investigación sobre "Transformaciones Sociales, Subjetividad y Procesos Educativos" dirigido por la Dra. Carina V. Kaplan, con sede en el Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (UBA-FFyL-IICE).

Los cortes autoinfligidos son una de las estrategias de la juventud para afrontar el dolor social.

La intención del presente capítulo es confrontar estos enunciados, junto a su sustento empírico, con las contribuciones de la sociología figuracional a los fines de aportar nuevas lecturas respecto al fenómeno de las autolesiones. Recuperar la voz de las y los estudiantes y analizarla a la luz de la teoría eliasiana puede resultar valioso para desandar aquellas experiencias juveniles signadas por el sufrimiento social.

Consideraciones teóricas iniciales

Una de las primeras cuestiones que es necesario tomar en consideración para intentar comprender la noción de dolor social, es la concepción de emociones que propone Elias. En su texto *Sobre los seres humanos y sus emociones: un ensayo sociológico procesual*, despliega una argumentación en la que busca demostrar que las emociones no son exclusivamente biológicas o naturales, sino que tienen una condición social.

Inicia su explicación posicionando a la capacidad de aprendizaje del ser humano como un factor elemental en su desarrollo:

Los seres humanos no solo pueden aprender mucho más que otras especies, sino que deben aprender más que las otras. Al igual que otras formas vivientes, los seres humanos tienen un repertorio de formas no-aprendidas de comportamiento. Sin embargo, éstas han llegado a ser atenuadas y debilitadas en tal grado que los seres humanos no pueden orientarse por ellos mismos en su mundo ni comunicarse entre sí, sin

adquirir gran cantidad de conocimiento a través del aprendizaje (Elias, 1998: 303).

Los aspectos biológicos (o *no-aprendidos*) de los seres humanos se conjugan con la relación que mantiene el sujeto con su entorno y, principalmente, con otros seres humanos para dar lugar al aprendizaje. Este último no podría darse sin las condiciones biológicas de base, pero tampoco podría ocurrir sin el vínculo con otros, en un proceso en el que el lenguaje juega un rol fundamental.

De este modo, se remarca (como en otros trabajos del autor que retomaremos a continuación) la importancia que tiene para el individuo la vida en sociedad. “El ensamblaje del proceso biológico de maduración y el proceso social de aprendizaje en los niños revelan la dependencia que conecta la naturaleza humana con la naturaleza social” (Elias, 1998: 308).

Este tipo de vínculo entre individuo y sociedad, naturaleza humana y naturaleza social, o lo psicológico y lo social ha sido sostenido por Elias a lo largo de toda su obra. En *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas* (1987) critica la escisión que recae sobre estos conceptos en la teoría social tradicional, donde son vistos como compartimentos estancos e independientes el uno del otro:

Conceptos como “individuo” y “sociedad” no se remiten a dos objetos con existencia separada, sino a aspectos distintos, pero inseparables, de los mismos seres humanos y que ambos aspectos, los seres humanos en general, en situación de normalidad, solo pueden comprenderse inmersos en un cambio estructural. (1987: 16).

Dado el carácter procesual de su teoría, resulta necesario comprender las relaciones sociales a través de la imbricación entre lo subjetivo y lo objetivo como también entre lo individual y lo social:

Ambos conceptos tienen el carácter de procesos y no es posible en absoluto hacer abstracción de este carácter de proceso en una construcción teórica que se remita a los seres humanos. Por el contrario, resulta imprescindible incluir este carácter procesal en la teoría sociológica y en las otras que se refieran a los seres humanos (Elias, 1987: 37).

El hombre es por naturaleza un ser social y no puede subsistir sin la existencia de un otro. Los individuos forman entre sí entramados de interdependencia a los que Elias denomina *figuraciones* (2008). La existencia de los seres humanos está atada a su condición social y a sus interacciones cotidianas. Solo mediante la aceptación de esta idea será posible comprender el origen y desarrollo de ciertas funciones y propiedades humanas:

Los seres humanos han evolucionado en un mundo que alberga otras existencias aparte de la de ellos mismos. Por consiguiente, cada hombre está constituido por naturaleza para la vida en compañía, es decir, para una vida en relación con una gran variedad de existencias, algunas amigables, otras hostiles, algunas inanimadas, otras vivientes, y algunas de estas últimas, humanas. De acuerdo con esto, la mayoría de los atributos y propiedades del ser humano tienen funciones que solo pueden ser entendidas si se consideran en relación con otras existencias (Elias, 1998: 316).

Así como el lenguaje y otras funciones de los seres humanos, las emociones también combinan disposiciones biológicas y sociales, no-aprendidas y aprendidas. Las emociones como tal, no se encuentran a priori en el sujeto, sino que existen disposiciones biológicas que posibilitan su aprendizaje:

Ninguna emoción de una persona adulta es completamente no-aprendida o, en otras palabras, un modelo de reacción fijado genéticamente. Como el lenguaje, las emociones humanas resultan de un proceso que combina elementos aprendidos y no-aprendidos (Elias, 1998: 314).

También los discípulos más destacados de Elias, Goudsblom (2008), Wouters (2008) y Dunning (1993) posicionan a lo social como receptáculo central de la producción de la experiencia emocional. La estructura afectiva no es una formación dada, sino que es resultado de un proceso de transformación cultural de largo plazo. En la medida en que están condicionadas por los contextos sociales no es posible abordarlas si no se atiende la perspectiva relacional de los seres humanos (Kemper, 1990; Weiler, 1998). La emoción cobra sentido como experiencia cultural, social, individual y colectiva manifestándose a través de los cuerpos (Kaplan y Szapu, 2020).

La emoción posee entonces tres componentes (Elias, 1998; Goudsblom, 2008): uno somático, que refiere a la manifestación física; uno de comportamiento, que encarna el modo en que reacciona el individuo; y uno de los sentimientos, representado por la decodificación de la emoción que prepara al sujeto para un tipo específico de reacción. En este último componente, la capacidad de aprendizaje de los seres humanos junto con el desarrollo del lenguaje

le brindan la posibilidad de elegir, de entre todo un abanico de posibilidades, una determinada acción frente a las emociones según la situación así lo requiera. Esto es lo que lleva a Elias a cuestionarse respecto a la “*expresión de las emociones*”. “El término generalmente usado ‘expresión de las emociones’ invita a la reflexión. ¿Qué funciones posibles pueden tener para los seres vivientes expresar las emociones? Y ¿qué es lo que realmente está siendo expresado?” (Elias, 1998: 319-320).

Podemos sostener —para responder a estos interrogantes— que las emociones no solo tienen un origen social, sino que también cumplen una función social. Para explicar el *proceso de la civilización*, Elias describe el modo en que los cambios estructurales de las sociedades occidentales, que tienen lugar en la Modernidad, modifican el comportamiento social y la estructura emotiva del individuo (Linklater y Mennell, 2010; Zabłudovsky, 2007). Su argumento central sostiene que, a partir del monopolio de la violencia física por parte de los Estados modernos y el aumento de la diferenciación de funciones sociales, se establecen estructuras de personalidad con creciente auto-regulación y previsibilidad. La sociogénesis del Estado será entonces uno de los motores de la *civilización de las emociones* (Wouters, 2008) o la *civilización de los afectos* (Mutchinick y Kaplan, 2016).

Junto con esta pacificación tendencial del espacio social, se produce la transferencia a la vida psicológica individual de los conflictos y tensiones que antes solo se expresaban en el enfrentamiento exterior con los otros. De este modo, la “expresión de las emociones” va sufriendo modificaciones y cada vez más los comportamientos estarán mediados por el cálculo sobre cómo será interpretada una reacción a los ojos de los demás:

Es preciso dosificar con exactitud las actitudes de acercamiento y distanciamiento en relación con los demás; todo saludo, toda conversación tiene consecuencias que trascienden lo que se ha dicho y lo que se ha hecho; y que revelan la cotización de cada ser humano (Elias, 1987: 483).

La manifestación exterior de las emociones tiene una función comunicativa cuyo objetivo se centra, en primer lugar, en agradar, manejar un código común y ser aceptado y valorado por los demás. Para ello, el individuo se vio ante la necesidad de aprender a “domesticar” sus impulsos y controlar sus reacciones:

La regulación de los comportamientos y de las emociones también adquirió un criterio más decisivo para el status y la reputación. Las personas se presionaban unas a las otras para volverse más conscientes de las opciones y restricciones sociales e individuales, y eso provocó una demanda mayor por el conocimiento social y el auto-conocimiento. Lo mismo fue válido para la habilidad de lograr empatía y asumir los papeles ajenos. El respeto y el comportamiento respetable se volvieron más dependientes de la auto-regulación (Wouters, 2008: 92).

Pero esta auto-regulación de las emociones no implicaba exclusivamente una estrategia para ser valorado por los otros en un contexto determinado, sino que, además, pasó a ser internalizada a tal punto que comenzó a tener consecuencias en la auto-valoración.

Goudsblom (2008) lo explica al abordar el sentimiento de vergüenza. Dicha emoción surge al sentir que no se ha actuado siguiendo los cánones socialmente establecidos,

cuando no se ha respondido según lo esperado. De este modo, la posición social se pone en riesgo validando las consecuencias del accionar vergonzante:

Lo que nos importa es la gente, que nos hacen sentir avergonzados porque sentimos que hemos dañado su respeto o afecto por nosotros. Haciendo algo desfavorable ponemos nuestra posición social en riesgo. Sentimos que nos merecemos la humillación o quizás incluso la exclusión, y mostramos cómo nos sentimos: pequeños y que no vale la pena que nos vean, pero lo mostramos (p. 22).

Así, las emociones que un sujeto experimenta, tienen consecuencias en su auto-estima, jugando un papel importante para el caso de las y los jóvenes en su constitución subjetiva. Resulta interesante recuperar de los testimonios recogidos, aquellos fragmentos en los que puede leerse el carácter social de las emociones que vivencian, así como la apropiación que hacen de las mismas.

Experiencias de vergüenza, desagrado, miedo o ira son mencionadas como situaciones que se viven en silencio y van, poco a poco, conformando una red sentimental signada por un dolor social del cual parece imposible librarse. En esas ocasiones es en las que los cortes en la piel operan como una vía de escape frente a lo inalterable.

Vínculos conflictivos y emociones

Las diferentes emociones que vivencian las y los jóvenes a lo largo de sus trayectorias van conformando parte de su identidad. En las entrevistas pueden hallarse relatos de

distintos episodios en los que se advierte cómo ciertos tipos de vínculos son generadores de malestar.

El sentirse mal es experimentado a partir de burlas, agresiones físicas, miradas y otras situaciones vinculadas a los sentimientos de vergüenza, miedo, ira o desagrado. La interacción con los otros, ya sean pares o adultos, es clave en la aparición de estas emotividades.

El desprecio a causa de no tener un cuerpo socialmente legitimado es uno de los motivos que más se ha mencionado en las entrevistas. Elias y Scotson (2016) en su trabajo *Establecidos y marginados* observan que la capacidad de un grupo de apuntalar la inferioridad humana del otro y de hacerla valer, es una función de una figuración específica que ambos grupos forman entre sí, donde la marca física puede funcionar como un elemento estigmatizante:

El signo físico sirve como un símbolo tangible de la anomia asumida del otro grupo, de su valor reducido en términos humanos, de su maldad intrínseca; [...] la referencia a esos signos “objetivos” tiene una función en la defensa de la distribución de las oportunidades de poder existentes, así como una función justificadora (Elias y Scotson, 2016: 51).

Una de estas características corporales hegemónicas que han mencionado las y los jóvenes es la delgadez:

Entrevistador: ¿Cambiarías algo de tu aspecto?

Entrevistada: Sí. Por ejemplo, ser más flaca. Tener el físico que tiene una compañera. Porque no es que a mí no me guste mi cuerpo, pero en sí me molesta ser más gorda.

(Estudiante mujer de 2do año).

El hecho de que exprese molestia por “ser más gorda”, da lugar a una pregunta: ¿Más gorda que quién? Esta comparación, así como el deseo manifiesto de tener el físico de una compañera, dejan entrever la exigencia de tener un cuerpo ideal, que se ajuste a los cánones de belleza socialmente instalados. El sentirse molesta por no poder cumplir con las expectativas de la sociedad la lleva a querer cambiar.

Estas demandas sociales pueden ser implícitas, y estar vinculadas a aspectos de la sociedad en su conjunto, o manifestarse en forma más explícita, y hacer referencia a imposiciones de grupos más reducidos, a través de demostraciones de desagrado o burlas ejercidas de unos hacia otros.

Entrevistador: ¿Te gusta venir a la escuela?

Entrevistada: Sí. Más o menos. El único momento que no me gusta es cuando me cargan.

Entrevistador: ¿Te cargan?

Entrevistada: Por el peso. Eso sí me molesta. A veces no vengo porque me siento mal por lo que me dicen.

(Estudiante mujer de 2do año).

Las agresiones llegan aquí al punto de quitarle a la estudiante las ganas de asistir a clases y enfrentarse con sus compañeros. Pero no es la contextura física el único rasgo hegemónico en cuanto al aspecto físico, sino que también fueron mencionados otros como la vestimenta.

Entrevistada: A comparación de mis amigas cuando salimos me visto mal.

Entrevistador: ¿Y te hace sentir mal, te da vergüenza como te vestís?

Entrevistada: Claro. Pero yo porque no tengo... me tengo que empezar a comprar ropa. Es que mi mamá no estaba

trabajando, entonces no me compraba tanto. Pero ahora que empezó en otro laburo sí, por ahí sí.
(Estudiante mujer de 5to año).

La vergüenza surge, en primera instancia, de sentir que no cumple con los códigos de vestimenta que rigen entre sus amigas, lo que la lleva a plantearse la necesidad de comprarse más ropa para adecuarse a los requerimientos del grupo.

En un análisis más profundo, es interesante destacar el lugar otorgado al poder económico que se precisa para la adquisición de ciertos bienes. En este caso, se trata de las prendas que son las que permitirían a la joven no sentir vergüenza por cómo se presenta ante sus amigas. El no haber tenido la posibilidad de comprar ropa durante el tiempo en que la madre estaba sin trabajo puede ser leído como una causal de su malestar.

Ya sea a partir de ciertos rasgos físicos, de la posición económica o de otros factores, determinados sujetos o grupos se arrogan la facultad de estigmatizar a otros:

Los atributos que sustentan las humillaciones, antes que ser cualidades universales similares en los distintos contextos, están definidos por las particularidades de las configuraciones donde estas relaciones tienen lugar, por los recursos de poder de los grupos en cada configuración y por la diferencia de poder entre ellos (Mutchinick, 2016: 22).

La posibilidad de arrogarse la potestad de estigmatizar a otro en función de la distribución del poder simbólico puede evidenciarse a partir del siguiente testimonio:

Entrevistador: ¿Qué es humillar?

Entrevistado: O sea, hay gente que se cree superior a vos y lo hace porque te hace sentir mal...

(Estudiante varón de 2do año).

Hacer sentir mal al compañero, humillarlo, hacerlo pasar vergüenza, manifestar un desagrado hacia el diferente, son estrategias de quienes se sienten en una posición de poder para someter a los otros. “La exclusión y la estigmatización de los marginados a manos del grupo establecido fueron, por lo tanto, armas poderosas que este último utilizó para conservar su identidad, afirmar su superioridad y mantener a los otros firmemente en su lugar” (Elias y Scotson, 2016: 31). Estos últimos se ven en la posición de contener sus emociones y esconder sus reacciones frente a situaciones que los hacen sentir mal para no ser rechazados, excluidos o, como en el siguiente relato, ser tildado de violento:

Entrevistado: En la otra escuela me molestaban un poco, por eso me cambié...

Entrevistador: ¿Por qué te molestaban?

Entrevistado: Me molestaban... porque me decían tonto y esas cosas. Pero yo nunca respondía. Porque yo nunca alentaba a pelar y esas cosas. Me decían tonto.

(Estudiante varón de 2do año).

El silencio es característico en estas situaciones. Callar las emociones, no compartirlas, es un modo de mostrarse fuerte ante los demás. Así lo expresa un joven que identifica el sentimiento de vergüenza como una debilidad:

Pero sí, obvio, vergüenza, a veces, sí, un poco cuando mirás a la chica que te gusta. Yo no soy de sentir vergüenza par-

ticamente, pero siempre, siempre, en algún punto somos débiles.

(Estudiante varón de 2do año).

Regular las reacciones, esconder ciertos sentimientos o exteriorizar algo diferente a lo que sentimos internamente son acciones que los sujetos adoptan con el fin de sostener su posición en un grupo o, inclusive, por miedo a ser juzgados. Así lo expresa Goudsblom: “los seres humanos son sensibles a las presiones de grupo. A menudo sin querer o sin darse cuenta, dejan que sus propias ideas y acciones sean influenciadas por lo que otras personas, pares o superiores hacen y dicen” (2008: 14).

Las y los jóvenes aprenden, a partir de diversas vivencias, el modo de comportarse en determinado tipo de situaciones para no ser rechazados. Aunque esto a menudo implique ir en contra de sus sentimientos:

En cierto modo, el ser humano parece enfrentarse a sí mismo. “Oculta sus pasiones”, “desmiente a su corazón” y “actúa contra sus sentimientos”. Se reprimen la alegría o la inclinación momentáneas en consideración del perjuicio que se puede sufrir si se cede a aquéllas (Elias, 1987: 484).

Este tipo de comportamientos se van interiorizando al punto de sentirlos como naturales, sin ver la necesidad de cuestionarlos. Para el caso de la vergüenza, por ejemplo, el siguiente joven expresa sentirse avergonzado más allá de no haber recibido ninguna burla o insulto por parte de sus compañeros:

Entrevistador: ¿Yalgunavezsentistevergüenzapor tu aspecto?

Entrevistado: Y, sí, la verdad que me está pasando ahora

porque... Bueno, tengo algo que no sé cómo se llama, acá (Se señala en la cara, donde tiene una venda). Y me tienen que operar. Estoy tomando medicamentos, todo.

Entrevistador: ¿Qué? ¿En la piel?

Entrevistado: No, no. Es como un quistecito de grasa que me salió, se me empezó a hinchar y se me reventó. Y ahora tengo que estar con el parche este y queda feo. Qué sé yo, así que trato de andar con la cabeza así para abajo...

Entrevistador: ¿Alguien te dijo algo?

Entrevistado: No, pero me molesta que todo el mundo me pregunte.

(Estudiante varón de 5to año).

Las emociones, como queda de manifiesto, operan inclusive en las sombras, haciendo propias ciertas restricciones que, si bien en otros momentos pueden ser manifiestas desde el exterior, se interiorizan a tal punto de no requerir *in situ* de la coerción externa:

La coacción y la continencia a las que hay que someterse, así como el miedo, la vergüenza y el disgusto que producen las infracciones, aparecen muy claramente [] como una coacción social, como vergüenza y miedo producidos por la presencia de otras personas (Elias, 1987: 176).

El control y la manifestación de los sentimientos operan como acciones aleccionadoras que ubican a unos y otros en sus supuestos lugares. La emoción tiene entonces una función social de distribución y justificación de ciertas posiciones. No es posible realizar un análisis de su implicancia en la constitución subjetiva de las y los jóvenes sin tener en cuenta su condición social, su dependencia de los vínculos con los otros.

Dolor social: la interiorización de las emociones

Como ha quedado planteado en el apartado anterior, la experimentación de ciertas emociones está estrechamente asociada al tipo de vínculos que el individuo entable con su entorno más cercano, así como a condicionamientos macrosociales. Dichas coacciones, que en las primeras etapas de la vida son externas, se van internalizando a partir de un proceso de aprendizaje por medio del cual los sujetos van adquiriendo la capacidad de regulación emocional para la vida en sociedad:

No es suficiente decir que los humanos están enteramente constituidos por naturaleza y que deben aprender, sino que además tienen que aprender para convertirse en humanos adultos plenamente funcionales. Su constitución natural también hace imperativo que ellos adquieran algunos tipos de conocimiento; que tengan algunas experiencias en la edad apropiada e incluso podría añadirse, en la manera correcta (Elias, 1998: 309).

Este aprendizaje respecto a la manifestación y ocultamiento de las emociones puede llevar, en algunos casos, a la negación de las mismas. Hacer como si nada pasa, como si no se siente vergüenza o humillación ante la burla de los demás, es una estrategia de evasión mencionada en los testimonios:

Entrevistador: Vos decís que algunos compañeros se toman de mala manera que les digan negros. Pero a vos también te dicen negro, ¿te gusta que te digan negro?

Entrevistado: Tampoco, no me gusta. Pero es lo que me tocó y tengo que afrontar la realidad.

Entrevistador: ¿Cuál es la realidad?

Entrevistado: ¡Que me digan negro! Es mi color de piel y listo. No me importa.

(Estudiante varón de 2do año).

El sujeto o grupo estigmatizado termina por aceptar las condiciones instaladas por quienes detentan una posición de poder hasta el punto de sentir las como algo intrínseco. “Los grupos marginados, mientras el diferencial de poder sea grande y la sumisión inevitable, experimentan emocionalmente su inferioridad de poder como un signo de inferioridad humana” (Elias y Scotson, 2016: 41). Tal es así que hasta se realiza una apropiación de las categorías utilizadas por los grupos dominantes para estigmatizar a otros.

Entrevistada: Por lo único que me podría haber sentido mal, bueno por la ropa no tanto, porque sé que es mentira. Pero después por lo de negra sí. Por ejemplo, mi madrastra decía: “Esa es una negra de mierda”. A veces te toca un poco, porque si dice eso... tampoco yo soy tan blanca. O por ahí mi primo me dice “negra”. Eso sí me da bronca. Yo también lo digo, pero bueno, cuando me lo dicen igual me duele.

(Estudiante mujer de 5to año).

En el fragmento anterior, la estudiante manifiesta sentir bronca cuando escucha a alguien nombrar a otro como “negro de mierda” e, inclusive, sentir dolor al ser denominada como “negra”. Sin embargo, ella misma reconoce que utiliza ese mismo término para referirse a otros (como ha sido evidenciado a lo largo de su entrevista).

Otra reacción vinculada a la intención de sentirse parte y no ser rechazado, es la de adoptar una actitud de complacencia con el grupo dominante:

Entrevistador: ¿Qué te dicen?

Entrevistada: Enana, y todas esas cosas. Y yo me río con ellos. Porque ellos piensan que molestando a la persona me pueden lastimar. Obviamente, a otras personas las hacen sentir mal porque, por ejemplo, a estas compañeras que son bolivianas las hacen sentir mal. Y en cambio a mí no, porque no me hace nada. Que me digan enana, o que me digan que me teñí mal, que tengo un desastre en la cabeza. No, no, me río con ellos.

(Estudiante mujer de 2do año).

Al decir “me río con ellos” la joven pareciera establecer una determinada distancia con quienes la burlan. Reconoce que el acto de agraviar verbalmente a otro tiene consecuencias en su auto-estima, pero ella sostiene que evita salir herida de esa situación al compartir la risa con quienes le dicen “enana”. Este es otro modo de esconder, disfrazar, reprimir los sentimientos.

En esta misma línea, y así como ha quedado evidenciado en el apartado anterior, la siguiente joven también escoge el silencio frente a la estigmatización sufrida.

Entrevistador: ¿Te hicieron sentir mal por tu cuerpo en algún momento?

Entrevistada: Sí, me hacían sentir muy mal. Yo llegaba a mi casa y me ponía a llorar. Me sentía mal, pero trataba de no decirlo.

(Estudiante mujer de 2do año).

Aceptar las condiciones impuestas por el otro grupo es una tentativa por adaptarse a sus normas para así no sentirse rechazados. La formación y el mantenimiento de grupos implican una simultánea inclusión y exclusión que

se produce mediante una condición sociopsicológica de identificación y de desidentificación (De Swaan, 2011).

Sin embargo, el control de las emociones que requieren estos intentos por no “desencajar”, para no sentirse excluidos, tiene consecuencias en la constitución subjetiva de quienes las padecen. “Un actuar precipitado es con bastante frecuencia peligroso, punible o mal visto; y para quien pierde el control no es tan grande la amenaza que representan los demás como la que representa él mismo: su miedo, vergüenza y remordimientos” (Elias, 1990: 93).

Las experiencias atravesadas por emociones de miedo, ira, vergüenza o desagrado, al no ser tramitadas, puestas en palabras, compartidas, procesadas por el sujeto, pueden ser las fuentes de un fuerte dolor social:

La vergüenza puede ser muy dolorosa para las personas que la sufren, que se la esconden a sí mismos. Si la vergüenza no-reconocida y escondida crece galopantemente, puede tener enormes consecuencias en ambos niveles de la personalidad individual y a lo largo de la sociedad (Goudsblom, 2008: 20).

Ese tipo de vivencias van afectando poco a poco la autoestima y la auto-valía social. “Los jóvenes parecen internalizar en su biografía social y en el encuentro con los otros, categorías estigmatizantes y asignarse dicha cualidad y un sentimiento de vergüenza y de auto-humillación” (Kaplan y Krotsch, 2018: 130):

En algún lugar siempre vas a tener problemas. Sea en tu casa, sea en la calle, sea en el colegio. En cualquier lugar podés tener problemas. Eso es algo que te complica a veces. Porque vos vas a un lugar con muchas ganas de ir y llegás y

te empiezan a decir cosas, te empiezan a joder. Te cambia el humor, te empezás a sentir mal.
(Estudiante varón de 2do año).

Este sufrimiento afecta las identidades juveniles y conduce a la concreción de diversas acciones. Ya se han mencionado varias, como la intención de cambiar (su cuerpo, por ejemplo) para parecerse más al grupo dominante, buscar matices de complicidad con los establecidos o manifestar indiferencia frente a las burlas. Sin embargo, cuando estas emociones no pueden ser tramitadas, van produciendo un dolor social que puede llevar a las y los jóvenes a comportamientos autodestructivos como los cortes en la piel.

Autolesiones y dolor social

En sus testimonios, las y los estudiantes relatan diversas cuestiones por las que argumentan realizarse cortes o con las cuales justifican dicha práctica en otros. Desde el abuso o destrato por parte de familiares, hasta las burlas y el desprecio de los compañeros, pueden recuperarse distintas situaciones que producen sentimientos de dolor que son canalizados mediante lesiones en la piel. En el siguiente fragmento, una joven relata las razones por las que se produce autolesiones junto con una amiga:

Problemas...Nos hicimos mejores amigas y, ahora es prácticamente como mi hermana, porque nuestras vidas son muy iguales. Son peleas constantes con nuestras viejas,³ nuestros papás están separados. Nuestros papás, en sí, ni nos hablan,

3 Madres.

no nos registran, no nos dan bola.⁴ Muchos problemas con amigos. Las dos estamos...[hace una pausa] tenemos voluminosidad en la panza. Y eso sí, es bullying ya. O sea, el “gordas”, por más que en el momento no te afecte, cuando llegás a tu casa te largás a llorar. Llega un punto en que ya no bancás⁵ más nada.

(Estudiante mujer de 2do año).

La decisión de cortarse viene asociada a un profundo dolor que se torna insostenible. En estos casos, “La piel se convierte en escenario de intercambios simbólicos ante la necesidad de “dejar de ser invisible”. El sujeto no puede constituirse si no es a través del reconocimiento del otro” (Kaplan y Szapu, 2019: 107).

Las emotividades se ven atravesadas por fuertes sentimientos de miedo a la exclusión, al rechazo e, inclusive, una sensación de invisibilidad que pesa sobre las y los jóvenes derivando en comportamientos autodestructivos.

Entrevistada: Mi hermana se corta porque un novio de mi mamá abusó de ella. Fue el año pasado, cuando mi hermana tenía doce años. Se quedó dormida y el novio de mi mamá subió y la tocó. Entonces mi hermana se empezó a cortar. No nos contó nada en el momento. Nos contó, a mí y a mi mamá, ocho meses después.

Entrevistador: ¿Esto de cortarse empezó en esta etapa?

Entrevistada: Me dijo que había empezado al mes de lo que le pasó. Porque dice que no dormía. Antes era buenísima ella. No tenía problemas con nadie ni en el colegio. Ahora, después de que pasó eso, tiene problemas con todo el mundo.

(Estudiante mujer de 2do año).

4 Mostrarse interesado.

5 Aguantás, soportás.

Al no ser tramitado, el sufrimiento padecido se vuelve hacia el propio cuerpo. Un cuerpo que, pensado como una *muralla invisible*, es lo que separa a un individuo de otro, lo que hace único a cada ser y el último de los territorios sobre los que el sujeto tiene cierto dominio.

De acuerdo con la lógica del pensar emocional, en el que resulta fácil que lo incompatible, si está imbuido por el mismo sentir, aparezca como compatible e idéntico, esta muralla invisible suele confundirse con el cuerpo visible: éste, así parece al sentir, es como una muralla que separa a la persona de las personas aunque se sabe muy bien que también es lo que las une. El cuerpo se considera un caparazón que aísla del “exterior” y que contiene a la verdadera persona o, según el caso, la “conciencia”, el “sentimiento” y la “razón” (Elias, 1990: 93).

Así como nos separa de los otros, también puede ser entendido como el punto de unión con los demás. En un intento por recuperar ese lazo perdido, ese reconocimiento anhelado, “abrir el cuerpo” puede resultar un medio para “mostrarse” a los demás, para ser visto. Los cortes aparecen entonces como una vía de escape, una salida de aquello que está produciendo sufrimiento.

Es como su salida, ¿no? Porque sienten que cortarse es la única manera de que la persona, o que alguien les preste atención. Como ser la protagonista por un segundo, o por un día, o por horas nada más. Para sentir que alguien la quiere o que alguien está con ella. Para recibir la atención que toda persona y todo adolescente necesita a esta edad.

(Estudiante mujer de 2do año).

El dolor social parece aplacarse ante la presencia de un dolor físico. El primero parece desaparecer siendo reemplazado por el segundo al punto de ya no sufrir, aunque más no sea por un lapso determinado de tiempo.

Por depresión o por tristeza. Decían que se cortan porque querían ocultar el dolor que sentían adentro. El dolor físico no lo sentían nada. Ya llega un punto que no lo sentís. Eso es lo que me dijeron.

(Estudiante varón de 5to año).

Te hace sentir bien por un momento. El dolor físico calma más que el mental, porque en sí el dolor de la cabeza o lo que pensás es constante. Constantemente: sos esto, sos lo otro. El dolor físico se va.

(Estudiante mujer de 2do año).

Los cortes brindan un alivio temporal. Sobre ellos se puede ejercer un determinado control que no se posee sobre el sufrimiento social o “mental”.

La breve temporalidad del dolor físico se esgrime como argumento en contraposición a lo perdurable de las heridas sociales. Sobre el primero se está en una posición de control, se puede establecer su momento de inicio y, se lo puede curar o no. En cambio, el dolor social es vivido como un estado perdurable y fuera de control que deja marcas más difíciles de suprimir (Kaplan y Szapu, 2019: 109).

Las autoagresiones corporales representan una práctica asociada a sentimientos de dolor social, a un sufrimiento que se vive como insostenible y resulta difícil de sanar. Ante la conformación de estas emotividades, las autolesiones

funcionan como una vía de escape o como un modo de tapar lo que en apariencia es inevitable.

Palabras finales

En función de lo descripto hasta aquí, es posible afirmar que el fenómeno de las autolesiones no puede pensarse sin tomar en consideración la dimensión socio-afectiva de las y los jóvenes. Su abordaje a partir de algunas de las principales nociones de la sociología figuracional resulta sumamente enriquecedor en la búsqueda de explicaciones para este tipo de prácticas.

En primer lugar, cabe resaltar que, en lo referido a las emociones, Elías afirma su carácter social y resalta la importancia del aprendizaje como el principal proceso de apropiación de aquellas en conjunción con las disposiciones biológicas de los seres humanos. Por su parte, a través de los testimonios, hemos podido advertir cómo las situaciones cotidianas que atraviesan las y los estudiantes van produciendo un tipo de respuesta determinado a la hora de manifestar sus sentimientos. Lo que queda de manifiesto en el apartado *Vínculos conflictivos y emociones*, es la relevancia de los vínculos y la calidad de los mismos en la conformación de las emotividades juveniles.

En una segunda instancia, se ha intentado develar el modo en el que las coacciones externas al ser interiorizadas producen diferentes modos de reacción frente a determinadas situaciones. Entre las mencionadas en las entrevistas pudieron verse: la intención de cambiar algunas características para sentir una mayor identificación con el grupo dominante; adoptar una actitud de complicidad para evitar el rechazo; o manifestar indiferencia ante los agravios.

Todas estas actitudes conllevan una falta de reconocimiento que trae aparejado un sentimiento de exclusión y de invisibilidad. Las emotividades atravesadas por sentimientos de vergüenza, miedo, ira y desagrado, van erosionando a los sujetos fusionando en su interior un dolor social sobre el cual no se poseen perspectivas de cura. Lo que resulta característico es el silencio y la falta de aceptación de ciertas emotividades, lo que va produciendo una auto-imagen que tiende a la auto-exclusión.

En su lucha por pertenecer, por intentar evitar el rechazo y obtener reconocimiento de los otros, el individuo se encuentra en la necesidad de controlar sus emociones y medir sus reacciones frente al resto. Este ejercicio de las coacciones externas se vuelve interno al punto tal que el sujeto asume su propia posición y reprime sus sentimientos a través del ocultamiento o la simulación.

Estas emociones, al no ser tramitadas, repercuten en la constitución subjetiva de las y los estudiantes al influir en su auto-valía social y su auto-estima. El desarrollo de un dolor interno que va creciendo sin la posibilidad de ser compartido, puesto en palabras, requiere de otras acciones en la búsqueda por paliarlo. Es en ese terreno en el que las autolesiones pueden ser vivenciadas como una vía de escape o una solución, aunque más no sea temporal, para ese dolor sobre el cual no se encuentra otra posibilidad de encausamiento.

Bibliografía

- De Swaan, A. (2011). Regresión al servicio del estado: reflexiones sobre la violencia masiva. *Subje/Civitas*, núm.8, pp. 1-15.
- Dunning, E. (1993). Reflexiones sobre el deporte, la violencia y la civilización. En Brohm, J-M y otros (Eds.), *Materiales de sociología del deporte*. Madrid: La Piqueta.
- Elias, N. (1987). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- . (1990). *La sociedad de los individuos*. Barcelona: Península.
- . (1998). Sobre los seres humanos y sus emociones: un ensayo sociológico procesual. En: Weiler, V. (Comp.) *La civilización de los padres y otros relatos*. Bogotá: Norma.
- . (2008). *Sociología fundamental*. Barcelona: Gedisa.
- Elias, N. y Scotson, J. L. (2016). *Establecidos y marginados. Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Goudsblom, J. (2008). La vergüenza como dolor social. En Kaplan, C. V. (coord.) *La civilización en cuestión. Escritos inspirados en la obra de Norbert Elias*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- Kaplan, C. V. y Krotsch, L. (2018). La educación de las emociones: Una perspectiva desde Norbert Elias. En *Revista Latinoamericana de Investigación Crítica*. 5 (8), pp. 119-134.
- Kaplan, C. V. y Szapu, E. (2019). Autoagresiones corporales: narrativas del dolor de jóvenes estudiantes. En *Voces de la Educación*, Monográfico 2, pp. 98-112. Disponible en: <https://www.revista.vocesdelaeducacion.com.mx/index.php/voces/article/view/214/185>
- Kaplan, C. V. y Szapu, E. (2020). *Conflictos, violencias y emociones en el ámbito educativo*, México, CLACSO, Voces de la Educación, ENSV y Nosótrica Ediciones. Recuperado en: http://209.177.156.169/libreria_cm/archivos/pdf_1804.pdf
- Kemper, T. D. (1990). Social Relations and Emotions: A Structural Approach. En T. D. Kemper (Ed.). *Research Agendas in the Sociology of Emotions* (pp. 207-233). Nueva York: State University of New York Press.

- Linklater, A. y Mennell, S. (2010). Norbert Elias, The Civilizing Process: Sociogenetic and Psychogenetic Investigations - An overview and assessment. En *History and Theory*, 49 (3), pp. 384-411.
- Mutchinick, A. (2016). Atributos que humillan. Un enfoque relacional sobre las humillaciones entre estudiantes de educación secundaria. *Revista educación y ciudad*. núm. 31 (Julio-Diciembre), pp. 15-26.
- Mutchinick, A. y Kaplan, C. V (2016). La civilización de los afectos en los procesos educativos. En C. V. Kaplan V. & M. Sarat (Comp.) *Educación y procesos de civilización. Miradas desde la obra de Norbert Elias (145-158)*. Buenos Aires: de la Facultad de FFyL- UBA.
- Weiler, V. (1998). *Figuraciones en proceso*. Colombia, Fundación Social: Universidad Nacional de Colombia.
- Wouters, C. (2008). La civilización de las emociones: formalización e informalización. En Kaplan, C. V. (Coord.) *La civilización en cuestión. Escritos inspirados en la obra de Norbert Elias*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- Zabludovsky, G. (2007). *Norbert Elias y los problemas actuales de la sociología*. México: Fondo de Cultura Económica.